

Jardines prehispánicos de México

WILLIAM CETZAL-IX¹ & ELIANA NOGUERA-SAVELLI²

¹ Herbario CICY, Unidad de Recursos Naturales
Centro de Investigación Científica de Yucatán, A.C. (CICY).

Calle 43, No. 130, Col. Chuburná de Hidalgo, 97200, Mérida, Yucatán, México

² Investigadora independiente, Francisco de Montejo, Mérida 97203, Yucatán, México.
rolito22@hotmail.com

Los antiguos jardines mexicas servían a los grandes señores (*huey tlatoani*) para recreo, lugar de culto y contemplación a sus dioses, para colección y estudio de las propiedades de la flora y fauna de sus regiones en dominio, y como objeto de demostración de su majestuosidad y poderío. Desarrollaron un amplio conocimiento de la naturaleza, prueba de esto lo constituyen los cientos de nombres indígenas asignados a muchas plantas, por lo general alusivos a sus propiedades, conservándose a la fecha la nomenclatura vernácula por ellos designada. Estos conocimientos empíricos de la naturaleza propiciaron el establecimiento de grandes colecciones de plantas y animales en extensiones de bosque delimitadas como jardines (Pérez 2004).

Palabras clave: Biodiversidad, Chapultepec, historia botánica, jardines botánicos.

De la afición a la floricultura, y con base en la horticultura que se practicaba en las chinampas, surgió en el siglo XV la jardinería en suelo firme, durante el tiempo de Moctezuma I o Ilhuicamina (1440–1469), quien fundo los jardines reales de Tenochtitlán, de igual forma estableció en la cima del cerro Chapultepec una edificación de residencia y un jardín para ir de cacería, dado que en Chapultepec había bosques, manantiales y una gran diversidad de animales silvestres (ciervos, liebres, zorros, lobos, coyotes entre otros), estas áreas eran para disfrute de los grandes señores y sus descendientes (Pérez 2004).

Los mexicas contaban con una clara denominación para los diferentes tipos de jardines: se usaba el vocablo náhuatl *Xoxochitla* (“lugar de flores”) para nombrar a un jardín en general, sin embargo, de igual forma se empleaba para el lugar de cultivo de muchas flores; y *Xochite-*

panyo para los jardines amurallados (Nuttall 1923). Los jardines también se clasificaron y nombraron de acuerdo a la organización social, cada clase tenía sus restricciones y privilegios (Velasco 2002), por lo tanto, para las clases humildes se usaba *Xochichinancali* para nombrar los sitios de flores que estaban cercados por una barda hecha de cañas o ramas, y en el caso de las clases gobernantes se empleaba el nombre *Xochiteipancalli* o palacio de flores (Nuttall 1923). Estos jardines de placer de los señores gobernantes eran algunas de las prerrogativas que denotaban su posición social. Entre los jardines más conocidos de la época prehispánica se encuentran:

Los jardines de Netzahualcóyotl: El jardín botánico más antiguo que se menciona en la historia de México es el del cerro Tetzcotzinco, al oriente de Texcoco, del siglo XV-XVI, que Netzahualcóyotl

mandó construir sobre roca en una montaña (Alcántara 2014). Sus jardines y recreaciones eran llamados Hueitecpan, el bosque más conocido era el de Tetzcozincó, sin embargo, también mandó edificar los de las poblaciones de Quauhyácac, Tzinacánóztoc, Cozcaquauhco, Cuetlachatlán o Tlatéitec, y los de la laguna de Acatelelco y Tepetzincó. De acuerdo a los textos de Alva (1997) “*Estos bosques y jardines estaban adornados de rico alcázares suntuosamente labrados, con sus fuentes, atarjeas, acequias, estanques, baños y otros laberintos admirables, en los cuales tenía plantadas diversidad de flores y árboles de todas suertes, peregrinos y traídos de partes remotas*”...

El Bosque de Chapultepec: Luego de la fundación de la Gran Tenochtitlán, Moctezuma convirtió a Chapultepec en un lugar sagrado, ritual, ceremonial y mágico (Alcántara 2014). El que Chapultepec fuera considerado un lugar sagrado se vincula con la muerte de Huémac, último gran señor Tolteca, quien se ahorcó en una cueva cercana a Chapultepec. Este hecho condujo a que el sitio adquiriera un simbolismo sagrado relacionado a los dioses, de aquí que obtuviese Chapultepec un gran esplendor para el alojamiento y recreación de gobernantes en el tiempo de Moctezuma I o Ilhuicamina (Moreno y Torres, 2002). Para festejar a los dioses, (principalmente a Huitzilopochtli y a Tláloc) en el bosque se edificaron templos o teocalli, además de escaleras, calzadas, y caminos bordeados por numerosos árboles, entre ellos de Ahuéhuatl o Ahuehuete (*Taxodium mucronatum* Ten.) considerado un árbol sagrado relacionado con el agua (Figura 1A) (simboliza al anciano longevo, cuyos atributos servían de guía y protección a los pueblos mesoamericanos), además habían otras plantas de ornato como las Cuetlaxóchitl o Noche buena (*Euphorbia pulcherrima* Willd. ex Klot-

zsch) (Figura 1B). La flora presente en Chapultepec estaba organizada de acuerdo a su cosmogonía, considerando sus propiedades y la manera de usarlo en la medicina, coincidiendo esta agrupación de las plantas con lo que conocemos actualmente como historia natural, siendo una evidencia patente del avance de los mexicanos quienes adquirieron un gran conocimiento de las plantas.

La costumbre mexicana de reunir, observar y experimentar con plantas que cultivaban en sus jardines, les permitió grandes avances en la farmacopea. De tal forma contaban con el llamado tapati, una especie de médico, que estudiaba plantas para obtener bálsamos curativos para los gobernantes (Pérez 2004; Alcántara 2014).

Jardín de Iztapalapa: La ciudad de Iztapalapa fue construida mitad en tierra y mitad en agua, con palacios que tenían terrazas y jardines con acceso a las lagunas, de tal forma que desde transporte fluvial se podía disfrutar del vergel “huerto con variedad de flores y árboles frutales” (Pérez 2004). De acuerdo a las reseñas históricas, el jardín de Iztapalapa fue el primero que vieron los españoles en la cuenca sudoccidental de México, por lo que Bernal Díaz del Castillo, relató “...como cosa jamás soñada, con su diversidad de árboles y los olores que cada uno tenía...”. Esta diversidad representada por árboles como: Cochitzápótl (*Casimiroa edulis* La Llave & Lex.), Ahuéhuatl (*Taxodium mucronatum*), Póchutl (*Ceiba pentandra* (L.) Gaertn.) la habían logrado aclimatar, Capulcuáhuitl (*Prunus serótina* Ehrh.), Ahuacuáhuitl (*Quercus* sp.) Ococuáhuitl (*Pinus* sp.). Y plantas medicinales y alimenticias: Yauhtli (*Tagetes lucida* Cav.), Cintli (*Zea mays* L.), Íxcatl (*Gossypium hirsutum* L.), Coztómatl (*Physalis* sp.) (Velasco 2002).



Figura 1A. Ahuehute (*Taxodium mucronatum*). **B.** Noche buena (*Euphorbia pulcherrima* Willd. ex Klotzsch). (Fotos: A. Ricardo Balam. A. Laura Trejo).

Según los diálogos de Cervantes de Salazar citados por Nuttall (1956), la predilección del tlatoani de Iztapalapa y de otros nobles por las florestas, se debía a que “poseían un gusto delicado por la jardinería” y tenían predilección por las

hierbas medicinales y las flores olorosas, que deleitaban con su fragancia mañanas y ocasos”.

El importante destacar que Valdés (1974) señaló que los antiguos mexicanos establecieron jardines desde el siglo XII,

no obstante, el conocimiento prehispánico que respaldó a los jardines se perdió en gran parte con la llegada de los españoles. Sin embargo, la información que ha perdurado a través del tiempo y de los sosiegos de la historia, dejan a México las lecciones de los Tlatoanis, de admirar, estudiar, resguardar y propagar la flora, y que mejor testimonio de esto que los antiguos vergeles mexicas. En este sentido, los jardines botánicos en México continúan este legado histórico de resguardo del estudio de la flora, y en la actualidad además juegan un papel relevante en la conservación de especies amenazadas y de la biodiversidad en general.

Referencias

- Alcántara S. 2014. *Jardín y paisaje en el México prehispánico*. Revista Espaço Acadêmico. N° 156-Maio. Año XIII-ISSN-1519-6186.
- Alva I.F. 1997. *Obras Históricas. Biblioteca Nezahualcoyotl*, v. 1 y 2. México.
- Moreno M.L. y M.A. Torres. 2002. El origen del jardín Mexica de Chapultepec. *Antiguos Jardines Mexicanos. Arqueología Mexicana, México* 10: 41.
- Nuttall Z. 1923. Los Jardines del Antiguo México. Conferencia sustentada por su autora en la Sociedad Científica “Antonio Alzate”, México.
- Nuttall Z. 1956. Los jardines del antiguo México. Vargas Rea, Biblioteca de Historiadores Mexicanos, México.
- Pérez R.I. 2004. Vergeles Mexicas. *Boletín del Instituto de Investigación Bibliográfica* 9: 167–192.
- Valdés J. 1974. Los Jardines botánicos. *Revista de la Universidad. México, UNAM* 29:1–6.
- Velasco A.M. 2002. El jardín de Itztapalapa. *Antiguos Jardines Mexicanos. Arqueología Mexicana, México*, 10: 26–33.

Desde el Herbario CICY, 6: 109–112 (13-Noviembre-2014), es una publicación semanal editada por el Herbario CICY del Centro de Investigación Científica de Yucatán, A.C., con oficinas en Calle 43 No. 130, Col. Chuburná de Hidalgo, C.P. 97200, Mérida, Yucatán, México. Tel. 52 (999) 942-8330 Ext. 232, www.cicy.mx/Sitios/Desde_Herbario/, webmas@cicy.mx. Editor responsable: Ivón Mercedes Ramírez Morillo. Reserva de Derechos al Título Exclusivo No. 04-2014-082714011600-203, otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, ISSN: en trámite. Responsable de la publicación: José Fernely Aguilar Cruz, Calle 43 No. 130, Col. Chuburná de Hidalgo, C.P. 97200, Mérida, Yucatán, México. Fecha de última modificación: 18 de septiembre de 2014.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente expresan la postura del editor de la publicación. Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin el permiso previo por escrito del Herbario CICY.